



8 A 14 DE MAYO | JEREMÍAS 35 A 38

“Ébed-mélec: un ejemplo de valor y bondad

Jer 38:4-6.

Sedequías cedió al temor al hombre y permitió que los enemigos de Jeremías lo echaran a una cisterna llena de fango para que muriera (*it-2* pág. 984 párr. 7).

***** it-2 pág. 984 Sedequías *****

Sedequías era un gobernante muy débil, como se desprende del hecho de que cuando más tarde los príncipes le solicitaron que diese muerte a Jeremías porque supuestamente debilitaba la moral del pueblo sitiado, Sedequías dijo: “¡Miren! Está en la mano de ustedes. Porque no hay absolutamente nada en que el rey mismo pueda prevalecer contra ustedes”. Sin embargo, después accedió a la solicitud de Ébed-mélec de rescatar a Jeremías e hizo que llevase con-sigo 30 hombres para ayudarlo. Luego Sedequías volvió a tener una audiencia privada con Jeremías. Le aseguró al profeta que no lo mataría ni lo entregaría en manos de los que intentaban darle muerte. Pero temía represalias de los judíos que se habían pasado a los caldeos, por lo que no obedeció el consejo inspirado de Jeremías de rendirse ante los príncipes de Babilonia. Manifestando de nuevo su temor, le solicitó a Jeremías que no revelase a los suspicaces príncipes el tema que habían tratado en privado. (Jer 38:1-28.)

Jer 38:7-10.

Ébed-mélec actuó con decisión y valor para ayudar a Jeremías (*w12 1/5* pág. 31 párrs. 2, 3).

***** w12 1/5 pág. 31 párrs. 2-3 Jehová recompensa a todos sus siervos *****

¿Quién fue Ébed-mélec? Todo parece indicar que fue un funcionario de la corte de Sedequías, rey de Judá. Vivió en los días del profeta Jeremías, a quien Dios había enviado para advertir a los infieles habitantes de Judá de la destrucción que se avecinaba. Aunque estaba rodeado de príncipes que desobedecían a Dios, él era fiel a Jehová y sentía un profundo respeto por Jeremías. Un día ocurrió

algo que puso a prueba su devoción a Dios: ciertos príncipes mal-vados acusaron falsamente a Jeremías de sedición y lo arrojaron en una cisterna fangosa para que muriera (Jeremías 38:4-6).

¿Cómo reaccionó Ébed-mélec?

Actuó con decisión y valor. No se quedó de brazos cruzados por temor a los príncipes. Habló con Sedequías en público y se quejó del injusto trato que se le había dado a Jeremías. Tal vez señalando a los autores de la agresión, le dijo al rey: “Estos hombres han hecho mal” (Jeremías 38:9). Sedequías escuchó a Ébed-mélec y lo autorizó a rescatar al profeta con la ayuda de treinta hombres.

Jer 38:11-13.

Ébed-mélec fue bondadoso (w12 1/5 pág. 31 párr. 4).

***** w12 1/5 pág. 31 párr. 4 Jehová recompensa a todos sus siervos *****

Entonces, Ébed-mélec demostró otra valiosa cualidad: la bondad. Dice el relato que tomó “trapos gastados y pedazos de tela gastada, y se los bajó a Jeremías [...] por medio de las sogas”. ¿Para qué? Para que el profeta se los pusiera debajo de las axilas de modo que, cuando tiraran de las sogas para sacarlo del fango, no se hiciera daño (Jeremías 38:11-13).

Busquemos perlas escondidas

Jer 35:19.

¿Por qué bendijo Jehová a los recabitas? (it-2 pág. 793).

***** it-2 pág. 793 Recabitas *****

A Jehová le complació la obediencia respetuosa que mostraron. Su inquebrantable obediencia a un padre terrestre contrastaba con la desobediencia de los judaítas a su Creador. (Jer 35:12-16.) Dios dio a los recabitas la alentadora promesa: “No será cortado de Jonadab hijo de Recab un hombre que siempre esté de pie delante de mí”. (Jer 35:19.)

Jer 37:21.

¿Cómo cuidó Jehová a Jeremías, y cómo puede animarnos esto cuando pasamos por dificultades? (w98 15/1 pág. 18 párrs. 16, 17; w95 1/8 pág. 5 párrs. 6, 7).

***** w98 15/1 pág. 18 párrs. 16-17 Sigamos andando con Dios *****

¹⁶ Jehová amorosamente nos informa sobre la liberación que experimentaremos bajo el Reino mesiánico (Salmo 72:1-4, 16; Isaías 25:7, 8). También nos ayuda a enfrentarnos a las presiones de la vida ahora dándonos consejo sobre cómo mantener nuestras prioridades en la debida perspectiva (Mateo 4:4; 6:25-34). Jehová nos conforta mediante los relatos sobre la ayuda que dio a sus siervos del pasado (Jeremías 37:21; Santiago 5:11). Nos fortalece con el conocimiento de que el amor que les tiene a sus siervos fieles es inalterable, sin importar las calamidades que tengan que afrontar (Romanos 8:35-39). A los que confían en Jehová, él les dice: “De ningún modo te dejaré y de ningún modo te desampararé” (Hebreos 13:5).

¹⁷ Fortalecidos por este conocimiento, los verdaderos cristianos siguen andando con Dios en vez de volver a los caminos de este mundo. Una filosofía común de los pobres de muchos países es que quitar a quien tiene más para alimentar a la familia no es robar. Pero los que andan por fe rechazan este punto de vista mundano. Valoran la aprobación de Dios por encima de todo lo demás y esperan que Jehová recompense su conducta honrada (Proverbios 30:8, 9; 1 Corintios 10:13; Hebreos 13:18). A una viuda de la India le ayudó la laboriosidad y la inventiva. En vez de abrigar resentimiento por su suerte en la vida, sabía que Jehová bendeciría su esfuerzo por obtener los artículos de primera necesidad para ella y para su hijo, si ponía en primer lugar el Reino de Dios y su justicia (Mateo 6:33, 34). Muchos miles de personas de toda la Tierra, sin importar las adversidades que tengan que

soportar, constituyen una prueba viviente de que Jehová es un refugio y una plaza fuerte (Salmo 91:2). ¿Es este su caso?

*** **w95 1/8 pág. 5 Se acercan tiempos mejores** ***

Jehová siempre ha cuidado de sus siervos fieles. Durante una sequía que duró tres años y medio, suministró al profeta Elías el alimento necesario. Primero mandó a los cuervos que llevaran pan y carne a Elías. (1 Reyes 17:2-6.) Más tarde, hizo de manera milagrosa que no se agotara la harina y el aceite de una viuda que daba de comer a Elías. (1 Reyes 17:8-16.) Durante el mismo período de hambre, y pese a la intensa persecución religiosa que lanzó la perversa reina Jezabel contra los profetas, Jehová también se ocupó de que estos tuvieran pan y agua. (1 Reyes 18:13.)

Posteriormente, cuando el rey de Babilonia sitió la ciudad apóstata de Jerusalén, la gente tuvo que “comer pan por peso y con solicitud ansiosa”. (Ezequiel 4:16.) La situación se hizo tan desesperada, que algunas mujeres se comieron a sus propios hijos. (Lamentaciones 2:20.) Sin embargo, aunque el profeta Jeremías estaba en custodia debido a su predicación, Jehová se encargó de que se le diera “un pan redondo de la calle de los panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad se agotó”. (Jeremías 37:21.)

¿QUÉ LE HA ENSEÑADO SOBRE JEHOVÁ LA LECTURA BÍBLICA DE ESTA SEMANA?

*** **jr cap. 3 pág. 41 párr. 17 “Tienes que decir-les esta palabra”** ***

¹⁷ Jehová no quería que nadie de su pueblo perdiera la vida. Unos diez años antes de la destrucción de Jerusalén indicó mediante Jeremías qué esperanza había para los que estaban desterrados en Babilonia. Leemos: “Fijaré mi ojo sobre ellos de buena manera, y de seguro haré que regresen a esta tierra. Y ciertamente los edificaré, y no demoleré; y ciertamente los plantaré, y no desarraigaré”. Jeremías pudo decirles: “Existe una esperanza para tu futuro” (Jer. 24:6; 26:3; 31:17). Él adoptó el punto de vista de Dios sobre la gente; por eso ejerció su ministerio con auténtico interés y transmitió al pueblo las exhortaciones de Jehová: “Vuélvase, por favor, cada uno de su camino malo, y hagan buenos sus tratos” (Jer. 35:15). ¿Se le ocurren otras maneras de mostrar genuino interés en las personas de su territorio?

*** **w97 15/9 págs. 3-4 Ricos a pesar de ser pobres, ¿cómo es posible?** ***

Así mismo, Jehová sostuvo al fiel profeta Jeremías en tiempos de gran penuria económica. Jeremías sobrevivió al sitio babilonio de Jerusalén, cuando la gente tenía que “comer pan por peso y con solicitud ansiosa”. (Ezequiel 4:16.) Con el tiempo, el hambre se hizo tan severa en la ciudad que algunas mujeres se comieron la carne de sus propios hijos. (Lamentaciones 2:20.) Aunque Jeremías se encontraba detenido a causa de su predicación valerosa, Jehová se encargó de que se le suministrara diariamente “un pan redondo [...], hasta que todo el pan de la ciudad se agotó”. (Jeremías 37:21.)

*** **w96 15/5 pág. 4 Seguridad verdadera, ahora y para siempre** ***

Jehová siempre ha brindado seguridad a los que confían en él. El profeta Jeremías, por ejemplo, recibió protección divina. Cuando los ejércitos babilonios sitiaron la apóstata Jerusalén, el pueblo tuvo que “comer pan por peso y con solicitud ansiosa”. (Ezequiel 4:16.) La situación se agravó de tal modo que algunas mujeres cocieron y se comieron a sus propios hijos. (Lamentaciones 2:20; 4:10.) Aunque Jeremías estaba bajo custodia en ese tiempo debido a su denodada predicación, Jehová se encargó de que “diariamente se le [diera] un pan redondo de la calle de los panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad se agotó”. (Jeremías 37:21.)

*** **jr cap. 15 págs. 189-190 párr. 16 “No puedo quedarme callado”** ***

¹⁶ Pero ni siquiera en tierra firme estaba a salvo Jeremías. Cuando Ébed-mélec abogó por él ante el rey, le dijo: “Morirá donde está a causa del hambre. Porque ya no hay pan en la ciudad” (Jer. 38:9). Era tal el hambre en Jerusalén que la gente estaba practicando el canibalismo; mas Jehová volvió a intervenir para salvar a su profeta. Y este le transmitió a Ébed-mélec la garantía de que Jehová también lo protegería a él (Jer. 39:16-18). Jeremías no había olvidado la promesa de Dios: “Yo estoy contigo para librarte” (Jer. 1:8). Mientras el Altísimo cuidara de estos dos hombres fieles, ni el hambre ni los enemigos humanos podrían acabar con ellos. De hecho, escaparon con vida de aquella ciudad condenada a la ruina. ¿Cuál es la esencia de este relato? Que Jehová ofreció su protección y cumplió (Jer. 40:1-4).

¿QUÉ OTRAS PERLAS ESPIRITUALES HA ENCONTRADO EN LA LECTURA BÍBLICA DE ESTA SEMANA?

*** jr cap. 11 pág. 137 párr. 17 “Pastores de acuerdo con mi corazón” ***

17 Si una oveja incauta es inducida a alejarse del rebaño, el pastor vigilante se apresurará a encarrilarla de nuevo (léase *Jeremías 50:6, 7*). A veces, el superintendente tendrá que razonar con firmeza y amor con los que se exponen al peligro. Por ejemplo, quizás observe que una pareja comprometida para casarse va sin acompañante a lugares donde la pasión puede dominarlos. Como pastor amoroso y comprensivo que es, los ayudará a evitar estas circunstancias comprometedoras. Guardándose de lanzar acusaciones, les señalará el riesgo que corren de hacer algo que Jehová odie. Como Jeremías, los ancianos fieles condenan lo que Dios condena. En este aspecto son como Jehová, quien instó bondadosamente a su pueblo mediante su profeta: “No hagan, *por favor*, esta clase de cosa detestable que he odiado” (Jer. 5:7; 25:4, 5; 35:15; 44:4). ¿Apreciamos de verdad el interés por el rebaño que muestran los pastores afectuosos?

*** jr cap. 7 pág. 90 párr. 18 “Saturaré al alma cansada” ***

18 Ni Sedequías ni Johanán aceptaron el mensaje alentador de Jeremías. Tampoco hoy todo el mundo escucha el nuestro. Pero no dejemos que eso nos desaliente. Hubo quienes sí se beneficiaron del ánimo que les dio Jeremías, y seguramente hoy sucederá lo mismo. Pensemos en los recabitas, un grupo de quenitas vinculados a los judíos por muchos años. Entre los mandatos que les impuso su padre Jehonadab figuraba el de no beber vino, ya que eran extranjeros. Cuando los babilonios atacaron Jerusalén, Jeremías metió a los recabitas en uno de los comedores del templo y puso vino delante de ellos por orden divina. A diferencia de los desobedientes israelitas, ellos mostraron respeto a su antepasado y, sumisamente, se negaron a beber (Jer. 35:3-10). Jeremías les expresó lo complacido que estaba Jehová con ellos y les comunicó Su promesa para el futuro (léase *Jeremías 35:14, 17-19*). Sigamos este mismo modelo al ofrecer ánimo: elogíemos sinceramente a otros siempre que sea posible.

*** jr cap. 6 págs. 76-77 párr. 18 “Obedece, por favor, la voz de Jehová” ***

18 Si para los recabitas era importante obedecer a su antepasado muerto, con mayor diligencia aún debemos los verdaderos siervos del Dios vivo obedecer sus mandamientos. La fidelidad de los recabitas impresionó a Jehová, pues era diametralmente opuesta a la rebeldía de los judíos. Por ello, él les prometió que los protegería de la inminente destrucción. Si aplicamos esta lección hoy día, ¿no es lógico que a quienes obedecen sin reservas a Jehová también se les asegure protección durante la gran tribulación? (Léase *Jeremías 35:19*.)

*** jr cap. 12 págs. 141-142 párr. 6 “¿No era ese un caso de conocerme?” ***

6 De igual modo, el cristiano que conoce a Jehová al mismo grado que Josías no solo reconoce que es el Soberano Universal; mediante la lectura de la Biblia percibe cómo trata su Padre celestial a sus siervos y siente el deseo de imitarlo. Su amor por él crece a medida que en su vida diaria tiene en cuenta lo que le agrada y lo que le desagrada. Por el contrario, la persona que no hace caso de las leyes y recordatorios del Dios verdadero y rechaza su influencia, no llega a conocerlo. Es semejante a Jehoiaquim, quien arrojó al fuego la palabra escrita de Jehová transmitida por Jeremías (léase *Jeremías 36:21-24*).

*** jr cap. 2 pág. 28 párr. 23 Sirvamos en “la parte final de los días” ***

23 Los príncipes de Judá acusaron a Jeremías de traidor y de pasarse a los babilonios. Este lo negó, pero ellos lo golpearon y lo encerraron en prisión (Jer. 37:13-15). Aun así, Jeremías no adulteró el mensaje de Jehová, por lo que los príncipes persuadieron a Sedequías para que le diera muerte. Lo arrojaron a una cisterna fangosa, que podría haber sido su tumba de no ser por Ébed-mélec, un siervo etíope del rey que lo rescató (Jer. 38:4-13). El pueblo de Jehová de nuestros tiempos también se ha visto en grave peligro en incontables ocasiones por su negativa a involucrarse en controversias políticas. Sin duda, las vivencias de Jeremías nos fortalecerán para superar las pruebas que se presenten en el futuro.

*** jr cap. 1 pág. 11 párr. 17 “He puesto mis palabras en tu boca” ***

17 Vale la pena destacar la exhortación que en cierto momento dirigió Jeremías al rey de Judá: “Obedece, por favor, la voz de Jehová en lo que te estoy hablando, y te irá bien, y tu alma continuará viviendo” (Jer. 38:20). Este pasaje contiene una excelente guía a la hora de tratar a los demás. Ello incluye a las personas que aún no andan en los caminos de Jehová pero a las que quizás podamos ayudar; asimismo, la actitud de Jeremías hacia los que obedecían a Dios constituye un buen modelo que imitar. En efecto, podemos aprender mucho de este profeta.